¡No Hay Tiempo Que Perder!

¡Acción resuelta y organizada para impedir que España sea arrastrada a la guerra al lado del Eje!

¡ESPAÑOLES!

FRANCO y la Falange han puesto a España al borde de la guerra: la criminal entrega del tirano y de sus secuaces a los paises totalitarios cierne sobre nuestras patria una inquietante amenaza de muerte, de destrucción y de exterminio: el horizonte se cubre de negros presagios. Las madres españolas vuelven a experimentar el dolor de los hijos arrancados del hogar, para llevarlos a combatir por una causa que no sienten, que no es la suya, porque no es la de España, que España quiere paz; volverán los campos a quedar yermos, sin la alegría del trabajo, y los talleres y las fábricas silenciosos y frís, destruída la colmena laboriosa por el vendaval de la guerra. España, nuestra España, de parte a parte, será cruzada, otra vez, por el frío siniestro de la muerte.

Los momentos son críticos, no hay tiempo que perder. Frente a los turbios manejos de Franco y de la Falange debe alzarse la voluntad unánime y fuerte del pueblo español, decidido a defender la paz. No bastan la protesta privada y el comentario "sotto voce". Ante la tragedia inmensa que nos amenaza es indispensable oponer la acción resuelta y organizada.

La intervención de España en la contienda que asola al mundo, la rechaza la inmensa mayoría del pueblo español; tan sólo la desean, para su juego político, la Falange y unos cuantos militares, agrupados alrededor del general Franco. ¿Es posible que todo un pueblo se deje arrastrar a la terrible aventura por una exigua minoría? No; el pueblo español ha probado sobradamente su virilidad y su capacidad de lucha, para que ahora se pliegue gregariamente a las veleidades imperialistas y a las conveniencias personales de un tirano sin escrúpulos y sin conciencia.

Y en esta hora solemne, en que la amenaza de guerra se va precisando con sus más sombríos perfiles, Unión Democrática Española, que no es un partido, sino un organismo representativo de un gran movimiento de unificación antifacista, que aspira a la legalidad republicana, llama a todos españoles, a todos, sin distinción de credo religioso o político, para que calificados por el sólo denominador común de patriotas se opongan con todas sus fuerzas a la entrada de España en la guerra.

Somos republicanos, aspiramos al restablecimiento de la legalidad republicana y no renunciamos a ninguno de nuestros postulados políticos, pero hoy nos dirigimos al pueblo español en nuestra calidad de españoles, exclusivamente en nuestra calidad de españoles; no queremos más desastres y desgracias para la tierra que amamos sobre todas las cosas y nuestra única finalidad es organizar el sentimiento disperso de lucha, que anida en todos los corazones de España, en un gran movimiento de unanimidad nacional, del que sólo se exceptúan a Franco y a los falangistas agentes de Hitler, para impedir que nuestra patria, lacerada por tanto dolor se consuma en la gran hornaza de esta guerra espantosa, provocada por los delirios políticos de Alemania, Italia y el Japón.

Cumplamos nuestro deber con el ánimo tenso, para impedir que España entre en la guerra al lado de Hitler y de sus cómplices. Unidos todos lucharemos sin tregua ni descanso para que España pueda vivir días de paz fecunda, consagrada al trabajo. La patria necesita de las energías y del esfuerzo de todos sus hijos, así, pues, debemos exigir el regreso sin demora de los combatientes de la "División Azul", e impedir la salida de trabajadores a las fábricas alemanas de guerra. Que no se derrame una gota más de sangre española; que no se robe a España el trabajo y el entusiasmo de ninguno de sus hijos. Cuando España sufre escasez, cuando necesita reconstruir su economía destrozada, es criminal sangrar la fuerza de la producción.

Millares de españoles gimen en las cárceles y en los campos de concentración de España y Francia. Nosotros no queremos indultos que nuestra dignidad nos impide aceptar, pero sí queremos señalar que la inmisericorde persecución de Franco y la Falange contra los republicanos, su insaciable sed de venganza, nos obliga a luchar continuamente por la liberación de presos y condenados; su implacable sevicia en las represalias, han impedido que se acorten las distancias, que se borren las diferencias que se produzcan entre los españoles, que no estén vendidos al nazismo ni tengan las manos manchadas de sangre, el abrazo cordial de hermanos. Hoy España, por culpa, por exclusiva culpa de la crueldad de Franco y la Falange, se ve privada del concurso de millares de hijos, que han sido suprimidos o viven encarcelados o en el destierro; por culpa, por exclusiva culpa de Franco y la Falange no existe en España la unanimidad nacional tan necesaria para superar las gravísimas dificultades que la hora presenta.

Las divisiones nazis, alineadas a lo largo de la frontera franco-española, apuntan al corazón de España. Cuando Hitler lo juzgue preciso, esas tropas invadirán nuestro territorio, con la complacencia de Franco. Si a pesar de nuestros esfuerzos llega ese momento, todos los españoles deben alzarse contar el invasor; sin desmayos, todos al combate contra los que tratan de consumar la esclavización de la patria.

Los indicios de guerra son claros, nadie puede engañarse con falsas protestas de neutralidad; frente a las palabras vanas están los hechos y el más claro de todos es la movilización dictada por Franco. ¡Españoles! Oponeos resueltamente a la movilización; la resistencia pasiva, el sabotaje, todos los medios son lícitos para hacerla fracasar. ¡Están en juego la paz y la libertad de España!

Nuestro puesto de lucha está al lado de las Naciones Unidas; la neutralidad la necesita España y, cuando sea sincera, resultará un servicio a Inglaterra, Estados Unidos y la URSS. Impedir que nuestra patria luche al lado de Hitler, es nuestra primera obligación; lograrlo es conquistar la paz y la libertad de la patria.

Contra la locura de unos pocos, alcémonos todos como patriotas; gritemos nuestra voluntad unánime de paz, fuera y dentro de nuestras fronteras; derribemos a Franco y la Falange, que son los obstáculos que se oponen a la tranquila convivencia de todos los españoles.

¡ESPAÑOLES! Unión Democrática Española os llama al cumplimiento del deber.

Todos a trabajar para impedir que España entre en la guerra.

Todos a trabajar por conseguir la unanimidad entre los españoles.

Todos unidos por la libertad del pueblo español!

¡VIVA ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Por la Unidad Republicana: ANTONIO VELAO, LUIS FERNANDEZ CLERIGO Y ELFIDIO ALONSO— Por el P. S. O. E., RAMON LAMONEDA — Por el P. C. E., ANTONIO MIJE— Por la U. G. T., AMARO DEL ROSAL— Por el P. S. U. C., JUAN CAMORERA.

Manifiesto de U. Democrática Española

DESEOSOS de poder mantener informada a toda la Emigración Española residente en Panamá de los acontecimientos políticos de más trascendencia, publicamos el Manifiesto de UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA de Noviembre último. Posterior a su publicación se han producido discusiones en el seno de dicha Entidad Unitaria, sobre la conveniencia de ampliar las bases por las que venía rigiéndose, con el fin de dar cabida en él a otros sectores de nuestra Emigración.

Los últimos informes recibidos directamente de México, señalan que están en vías de solución las diferencias surgidas en su seno.

UNIDAD hace votos, para que esta gran coalición de fuerzas que representa U. D. E. anteponga sobre todos los intereses de Partido u Organización los de nuestra querida Patria.

ESPAÑA FUE LA PRIMERA VICTIMA DEL VANDALISMO NAZI-FASCISTA

¡Impidamos con nuestra lucha, obstaculicemos con nuestra acción que Franco, F. E. y los invasores italos-germanos vuelvan a hacer sufrir ese martirio a nuestro pueblo!

Un telegrama de Negrín a la U. D.E.

EL DR. NEGRIN HA DIRIGIDO A U. D. E. EL SIGUIENTE TELEGRAMA:

Antonio Velao, Presidente Unión Democrática.

Felicítoles por oportuno llamamiento pueblo español, que de seguro encontrará eco entre nuestros compatriotas, cuyo inquebrantable espíritu de lucha es ya lo único que puede contener al enemigo y su quinta columna en el poder evitar sea lanzada España a la catástrofe.

JUAN NEGRIN

ULTIMA HORA

BILBAO, marzo de 1943— Las paredes de varias calles aparecieron pintadas con grandes consignas en las que se invita a la lucha contra los peligros de la guerra que se ciernen sobre el país, y contra la pandilla hitleriana de Franco y los falangistas. Durante toda la mañana y parte de la tarde, elementos enviados por las autoridades franquistas, estuvieron ocupados en borrar dichas inscripciones.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.